

NUEVOS DESARROLLOS DE LA TEORÍA BIBLIOLÓGICO - INFORMATIVA¹

Dr. Emilio Setién Quesada

esetien@infomed.sld.cu

RESUMEN

Se presenta la primera parte del libro *Nuevos desarrollos de la teoría bibliológico-informativa* que, acabado de salir de imprenta, constituye una actualización de lo que hasta el momento se ha publicado sobre el desarrollo de la bibliotecología y la bibliología, incorporando los elementos y concepciones que exponen su evolución histórica hasta la actualidad, por lo que se considera de gran utilidad para proyectar los nuevos retos de esta ciencia.

PALABRAS CLAVE: TEORÍA BIBLIOLÓGICO INFORMATIVA**La información, lo bibliológico documental y la teoría bibliológico informativa**

Hasta mediados del pasado siglo la información se consideraba mayormente en su sentido específicamente humano, que es el de uso más generalizado aún en el presente. No obstante, la amplitud de sus aplicaciones tiene múltiples expresiones. Según el profesor Stafford Beer, por ejemplo, la información es un elemento que se encuentra en todos los sistemas y es usada por estos como un valor que les permite controlarse a sí mismos. Está presente tanto en sistemas animados como inanimados. Por su parte los códigos de ADN forman un sistema de información a partir de la doble espiral de estos elementos genéticos y expresan la forma en que trabajan los genes. Es a partir de ideas como estas que se concibe como definición universal de información al “contenido de la relación entre dos entes que se manifiesta en el cambio de estado de estos”. Esta amplitud permite su empleo en el estudio de la dinámica de los fenómenos más disímiles de la realidad.



La información específicamente humana es, pues, sólo uno de los fenómenos designados por el concepto y su estudio corresponde a diversos campos del conocimiento que Sokolov denomina Sistema de ciencias comunicativo-informativas y agrupa en distintos complejos:

- Complejo sociológico, del que forman parte la teoría de la comunicación masiva, la teoría de la propaganda, el periodismo, la teoría de la publicidad, la teoría del trabajo cultural educativo, así como teorías culturales que estudian los problemas de la comunicación social.
1. Complejo lingüístico y semiótico que forma parte del sistema informativo de las

¹ Este trabajo, autorizado a publicar en Entre Líneas por su autor, constituye la primera parte del libro homónimo recientemente publicado por la editorial cubana Pueblo y Educación. Un ejemplar de dicho libro está disponible en Oficina de SOCICT Filial Holguín. Contacto: lnieves@holguin.inf.cu (Nota del Editor).

ciencias, pues las lenguas y signos no existen fuera de la comunicación y son elemento necesario de la misma.

- Complejo de perceptivas literario y artístico, que estudian la literatura y el arte como uno de los canales de la comunicación social.
- Complejo de disciplinas pedagógicas, que abarca los diferentes tipos de actividad pedagógica, que son, a su vez, distintas formas de actividad comunicativo-informativa con su especificidad propia
- Complejo bibliológico documentario, que incluye la bibliotecología, bibliografología, museología, archivología, así como diferentes concepciones documentarias.

A los efectos de este trabajo interesan dos de los complejos anteriores: el correspondiente a la perceptiva literaria y artística y el bibliológico documentario. El primero porque permite incluir a los portadores de información humana primigenios que aparecen en las pinturas rupestres del Paleolítico y que clasifican como portadores no transportables, que después se diversifican, con la aparición de los números y la escritura, mediante inscripciones en las paredes de los templos y otros monumentos, hasta que aparecen finalmente aquellos portadores que son susceptibles de traslado y manipulación con fines de consulta y uso, cuyas primeras manifestaciones se encuentran en las inscripciones en hueso de la Antigüedad en el Lejano Oriente, en las bolas y tabletas de arcilla de Mesopotamia y en los papiros egipcios, y que pasan a ser objeto de atención por parte de los archivos y las bibliotecas y de las primeras manifestaciones de la bibliografía en su acepción de descripción de documentos. En los orígenes de la información humana registrada en documentos susceptibles de ser manipulados para su consulta, núcleo del fenómeno bibliológico, se distinguen los períodos siguientes:

V-IV milenio a.n.e.: primeras formas de escritura en documentos propios de archivos económicos administrativos.

III milenio a.n.e.: documentos de archivos político administrativos.

Finales del III milenio a.n.e.: descripciones de portadores transportables de información humana (orígenes de la bibliografía en su fase descriptiva).

Principios del II milenio a.n.e.: portadores transportables que fijan conocimientos y obras de creación y pensamiento, típicos de biblioteca.

En el transcurso de estas páginas se presentará la evolución de estos elementos hasta nuestros días y la concepción de las disciplinas que los estudian así como las especialidades que se pueden reconocer en su estructura.

En lo referente al criterio de Sokolov de incluir a la museología en el complejo bibliológico documentario existen criterios divergentes. Los exponentes de museos, sin dejar de ser reconocidos como documentos, no siempre se avienen con la línea de aquellos de los que se ocupan los archivos, la bibliografía y las bibliotecas, porque están destinados a ser exhibidos, observados, y no fueron creados con el fin de ser manipulados para su consulta y uso. De todas formas, en algunos casos es posible que se asuman así porque los museos virtuales, creados a partir de los adelantos telemáticos, permiten cierta manipulación y uso de los exponentes que conservan al ofrecer la posibilidad de copiar las reproducciones electrónicas de los mismos y modificarlas hasta cierto punto. Sin embargo, en este caso no se está

realmente ante el manejo de un exponente, sino ante el de un documento audiovisual electrónico que lo representa, que sí puede considerarse como creado con el fin de que pueda ser manipulado para su consulta y uso.

Por su parte, nuevos criterios de clasificación de los contenidos de los portadores de información humana, exigidos por los desarrollos de la información bibliográfica, así como la aparición de nuevos portadores, llevó a un cisma en la organización del conocimiento de la rama que condujo, por una parte, a la aparición de la documentación en los primeros años del siglo XX y, por otra, a nuevos desarrollos de la bibliotecología, la bibliografía y la archivología, establecidas como disciplinas a lo largo del siglo XIX y que alcanzan su consolidación como ciencias en el siglo XX.

Ya en el siglo XX se generaliza el empleo de los códigos numéricos que codifican de una manera única y simple (0 ó 1) los textos, las imágenes fijas, las imágenes animadas, y los sonidos, invención que da origen, cualitativamente, a la tercera era de registro y transmisión de información humana:

Primera era: la predominantemente oral, durante toda la comuna primitiva.

Segunda era: la escrita con reproducción manual o mecanizada, desde la división de la sociedad en clases hasta fines del siglo XIX principios del XX.

Tercera era: la electrónica a partir del siglo XX.

La aparición del tratamiento electrónico de la información es comparable, pues, a la de los números y la escritura y permite el desarrollo de los libros electrónicos, los hipertextos, los documentos virtuales. Conduce a nuevas disquisiciones en la esfera profesional.

Como resultado de todos estos desarrollos, hoy día la norma ISO 2789:2003(E) define los rasgos de una biblioteca como la organización o parte de una organización, que tiene como objetivo formar y mantener una colección (integrada por: libros y publicaciones seriadas, manuscritos, microformas, documentos cartográficos, música impresa, documentos audiovisuales, documentos gráficos, patentes, libros electrónicos, otros materiales digitales, bases de datos, series electrónicas, enlaces a recursos ciberespaciales libres registrados por la biblioteca) y facilitar el uso de esos recursos de información para satisfacer necesidades informativas, de investigación, educacionales, culturales o recreativas de los lectores. Todos los documentos antes mencionados son portadores de información registrada creados con el fin de que puedan ser manipulados para su consulta y uso. Esta peculiaridad conduce a una nueva digresión teórica ¿Qué es la lectura en el campo bibliotecológico contemporáneo? ¿Lectura o consulta y utilización de contenidos? Allá llegaremos.

Las compilaciones bibliográficas se conciben como el conjunto de registros que contienen la descripción de forma o de forma y contenido de cualquiera de los portadores descritos en el párrafo anterior, y vienen recibiendo la denominación de bases de datos bibliográficas, debido a la influencia del lenguaje computacional. Se incluyen entre ellas los catálogos de libreros, coleccionistas, bibliotecas y archivos, teniendo en cuenta su afinidad en lo concerniente a redacción y utilidad práctica, como lo reconoce Maclés.²

La raíz biblio

² Primer Simposio de Bibliografía. Informe final. Bibliotecas (La Habana) Op. cit. en bibliografía. Maclés, Noelle Louise. La bibliografía. Op. cit. en bibliografía

Es evidente que la raíz “biblio” de biblioteca y bibliografía, o la “liber” de librería y library, han dejado de responder a su origen etimológico escueto para designar un campo más amplio. Este no es un fenómeno único; existen otros ejemplos de prefijos y términos que sin perder su forma original han ido enriqueciendo su contenido.

Entonces, si se acepta que la bibliotecología y la bibliografología son ramas la bibliología clásica, como expone Ioffe, es evidente que en su concepción actual hay que tener en cuenta el contenido del objeto de estudio esencial –no único– de esas disciplinas, o sea: los documentos de que se ocupan.³

Durante y después del siglo XIX aparecieron nuevos tipos de documentos, distintos a los libros y las publicaciones seriadas –surgidas ya desde los siglos XVII y XVIII. El fenómeno bibliotecario, que había venido conformándose desde la Antigüedad, entra en su fase definitiva de consolidación a partir de entonces, cuando surge lo bibliotecario de nuevo tipo, especializado, que asume nuevos portadores, nuevos públicos y nuevas demandas, debido a las exigencias de la explosión científico técnica de la época, junto al nuevo carácter que el desarrollo educacional y cultural decimonónico imprimió a la biblioteca pública –muy atenta desde entonces a los públicos que sirve. Aparecieron las fotografías, los registros sonoros, las películas, las cintas, los discos magnéticos, etcétera.

El modelo bibliológico de R. Stivals

En el trabajo de R. Stivals sobre el nuevo modelo bibliológico neoliberal mundial⁴ se identifican varios modelos bibliológicos cuyo análisis complementa en gran medida lo antes expuesto. El autor relaciona esos modelos con el predominio en cada momento de los elementos del esquema de la comunicación escrita: emisor, mensaje, canal, receptor, objetivos; y con peculiaridades del desarrollo socioeconómico. Los identifica como: el de las sociedades preclásicas, el propio de la Antigüedad y la Edad Media occidental, el del capitalismo comercial, el del capitalismo industrial y el de la sociedad neoliberal.

El primero, que Stivals denomina como de las sociedades preclásicas, incluye a Egipto y a Mesopotamia, pertenece a lo que en este trabajo se ha denominado como inicio de la era de los números y la escritura, en la que se distingue una primera época de reproducción manual de los portadores de información humana durante las civilizaciones fluviales.

Dentro de esta era se inserta, asimismo, el modelo identificado por Stivals como de la Antigüedad y la Edad Media occidental, en el que el número de lectores va aumentando, lo que lleva al crecimiento del número de ejemplares de los portadores creados, reproducidos mediante la labor de copistas, y que comienzan a distribuirse por la vía comercial.

El modelo del capitalismo comercial propuesto por Stivals se origina en tiempos de expansión de la enseñanza universitaria, la que provoca una mayor demanda de los portadores a la que el sistema de libreros y copistas existentes hasta entonces resulta insuficiente. Aparece la xilografía y se produce la introducción de la imprenta en Europa⁵, dando origen al período aquí identificado como de reproducción mecánica.

³ Aunque Domingo Buonocore afirma que “los autores no coinciden en fijar con criterio uniforme el contenido y límites...” de lo bibliológico. Buonocore, Domingo. Diccionario de Bibliotecología; términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines. Op. cit. en bibliografía

⁴ Stivals, Robert. Hacia un nuevo modelo bibliológico neoliberal mundial. Op. cit. en bibliografía

⁵ Ya se había creado en China en el siglo VIII

El modelo del capitalismo industrial identificado por Stivals se inicia desde fines del siglo XVIII, da paso a la aparición de nuevos tipos de portadores de información humana y, a finales del XIX, al de nuevas formas de codificarla, lo que abre una nueva era en la transmisión de su información. Este modelo se va a extender hasta la aparición del denominado por ese autor como modelo de la sociedad neoliberal. En ese lapso se producirán importantes cambios.

En síntesis, un paralelo aproximado a las periodizaciones abordadas sería:

- Era de la oralidad.
- Era de los números y la escritura.
- Época de la reproducción manual de los documentos (sociedades preclásicas, Antigüedad y Edad Media occidental).
- Época de la reproducción mecánica (capitalismo comercial).
 - Era de las nuevas formas de codificación de información humana (capitalismo industrial, sociedad neoliberal).

Estos comentarios previos abren paso al análisis de las razones por las que la Teoría bibliológico informativa modifica parte del enunciado de su sistema disciplinario.

Ese replanteamiento contempla un campo de conocimientos sobre la información en el que se incluye lo bibliológico documentario como un sistema inter y transdisciplinario en el que las disciplinas específicas consideradas originalmente alcanzan un nuevo enfoque. Especialmente el relacionado con la ciencia de la información.

Se adoptará una nueva representación del sistema de conocimientos que difiere de la que se ha venido utilizando en publicaciones anteriores de la *Teoría bibliológico informativa*, debido a que se ha tenido en cuenta ahora la complejidad transdisciplinaria que presenta el tratamiento de la información, según se pudo observar con anterioridad, y que será ampliada oportunamente en el transcurso de estas páginas, dando paso también a nuevas modificaciones.

Como ya se ha expresado en otras publicaciones⁶, a las ideas de Sokolov contenidas en el artículo citado se deben dos reconocimientos por parte de la Teoría...que vale la pena reiterar. El primero es el de su propio nombre y el segundo el de la inclusión de las ciencias de la comunicación entre las disciplinas rectoras del sistema de conocimientos bibliológico informativos. No obstante, la expresión "documentario" empleada por él en la denominación del complejo bibliológico así cualificado, limita el alcance del sistema que interesa representar a la Teoría bibliológico informativa, porque no permite considerar la información humana no registrada, que tiene gran importancia en discusiones científicas en vivo, en tanto ofrece frutos in situ, aunque las discusiones no se registren de forma íntegra. De ahí la expresión de lo bibliológico-informativo adoptada por la Teoría. El uso de esta expresión se justifica, además, como ya ha sido publicado en otras ocasiones también⁷, por su carga semántica, puesto que lo bibliológico, en sentido amplio, puede asumir todo lo relativo a los distintos tipos de portadores, como se infiere de las explicaciones presentadas en páginas anteriores, y lo informativo define el contenido de tales portadores y el fin a que se dirigen las actividades

⁶ Setién Quesada, Emilio. Raíces y concepciones que conducen a la formación de la Teoría bibliológico-informativa. Op. cit. en bibliografía

⁷ Setién Quesada, Emilio. Teoría bibliológico-informativa. Op. cit. en bibliografía

estudiadas por las disciplinas involucradas en el sistema, lo que se aviene, además, con la clasificación general de Sokolov cuando reconoce el carácter informativo de las disciplinas que incluye en los distintos complejos contemplados en su artículo. El hecho de que todos los complejos reconocidos por ese autor se agrupen bajo la clasificación de sistema de conocimientos comunicativo-informativos llevó a la inclusión de la comunicación entre las disciplinas rectoras del sistema de conocimientos bibliológico informativos.⁸

Las investigaciones teóricas sobre esos fenómenos, emprendidas en Cuba durante la década de los años 80 del pasado siglo, no se han dado por concluidas. Desde entonces hasta la fecha se han logrado avances, como los mostrados en los trabajos que se citan al pie de página⁹ y que ahora se retoman y reelaboran para integrar en parte este trabajo.

La necesidad de publicar integralmente los avances logrados, se debe a que la información incluida en el libro *Teoría bibliológico informativa*, editado en el 2003, ya resulta insuficiente y buena parte de los nuevos contenidos se encuentran dispersos en los artículos antes citados, y porque conviene subsanar determinadas inexactitudes aparecidas en esas publicaciones. Es necesario, además, incorporar la concepción de la información como un campo del conocimiento y no como una ciencia o disciplina específica del sistema de conocimientos bibliológico informativos, como fue concebida inicialmente siguiendo hasta cierto punto una tendencia existente en el universo de la profesión.

Debe aclararse que para ampliar y precisar las formulaciones de la *Teoría bibliológico informativa*, a más de los conceptos de fases y etapas, utilizados en la periodización de los fenómenos de esa índole durante los primeros estudios, ahora se introdujo como nuevo elemento el concepto de nivel de complejidad.

En tanto los fenómenos bibliológico informativos son fenómenos sociales, su movimiento de lo simple a lo complejo se produce en la medida en que participan en ellos distintas instancias y entidades de la estructura social, lo que es común a otros fenómenos de esa índole. Así los niveles de complejidad representan la incorporación de distintas instancias y entidades sociales a los fenómenos que se estudian, las fases los rasgos cualitativos que se presentan al interior de cada nivel de complejidad, que pueden coincidir históricamente o sucederse en el tiempo, y las etapas que reflejan los avances parciales que se operan en cada fase y que corresponden a la evolución de una cualidad específica. La identificación de los niveles de complejidad social constituye uno de los hitos importantes en la concepción de la Teoría puesto que evidenciaron claramente que los fenómenos bibliológico informativos abarcan elementos que van más allá de la actividad de las instituciones que le son propias como los archivos, las bibliotecas, las entidades de información bibliográfica y los centros de análisis de información.

Según esta concepción se reconocen tres niveles fundamentales: el genético y de expansión

⁸ Ibid.

⁹ Setién Quesada "Nueva propuesta de estructura de la Bibliotecología en el marco de la Teoría bibliológico informativa. Op. cit. en bibliografía" Consideraciones sobre la bibliología desde la perspectiva de la teoría bibliológico-informativa Op. cit. en bibliografía Setién Quesada, Emilio; Tomás Fernández Robaina y Araceli García Carranza. "Los niveles, fases y etapas del fenómeno bibliográfico y las disciplinas que lo estudia." Op. cit. en bibliografía Setién Quesada, Emilio. "Niveles, fases y etapas del fenómeno archivístico desde la Teoría bibliológico informativa." Setién Quesada, Emilio y Pérez Matos, Nuria Esther. "Regularidades y leyes bibliológico informativas: sus manifestaciones en Cuba. Op. cit. en bibliografía

que se refiere a la aparición de los fenómenos estudiados y de las entidades antes señaladas; el de institucionalización, que surge cuando aparecen las primeras legislaciones referidas a los fenómenos, dictadas por los órganos legislativos correspondientes; el de profesionalización que se inicia desde que se comienzan a estudiar los fenómenos y a reflejarlos en literatura que va tomando cada vez más un carácter especializado. A este nivel se incorporan en el transcurso del tiempo la formación escolarizada de los individuos que laboran en sector, así como sus asociaciones, entidades que actúan en general como órganos no gubernamentales, pero que han adquirido gran importancia en el desarrollo de las profesiones bibliológico informativas. Y en el caso del fenómeno bibliográfico se añade un cuarto nivel, denominado de organización autónoma, porque durante siglos no contó con entidades propias, sino que se fue manifestando en aquellas encargadas de producir, acumular o difundir documentos, o en la obra de bibliógrafos independientes, situación que sólo variaría de forma evidente a partir del siglo XIX, cuando aparecen entidades bibliográficas específicas, y que serán tratadas en estas páginas oportunamente.

En las páginas que siguen se emplea el término archivología cuando se hace referencia a la disciplina que estudia el fenómeno archivístico, salvo citas que se hagan de autores que denominan a esa disciplina como archivística. Los términos de archivístico o archivística se utilizan como adjetivos para calificar al fenómeno como tal o los componentes que reclamen esa calificación.

En lo adelante se desarrollarán los avances logrados en el estudio de los distintos fenómenos bibliológico documentarios, analizando el comportamiento histórico de las fases por las que han discurrido. Lo relacionado con el nuevo enfoque de la información y la organización de los conocimientos sobre ella, tendrán un tratamiento diferente al final del trabajo.

La información localizada se agrupa en seis grandes períodos de la historia de la humanidad: el tránsito de la comuna a la sociedad dividida en clases, las civilizaciones fluviales, los tiempos de las civilizaciones griega y romana y la situación del Lejano Oriente contemporáneo con ellas, el período que transcurre desde la caída del Imperio Romano hasta el Renacimiento, incluyendo la Edad Media europea y los desarrollos del Cercano Oriente y el mundo islámico de la época, el período que va desde el Renacimiento hasta el final de la denominada Edad Moderna, y el correspondiente al mundo contemporáneo considerando así al que se inicia con el siglo XIX. Los datos muestran un ascenso sostenido de desarrollo, interrumpido sólo por la depresión que sufre la evolución general de la cultura occidental durante parte del medioevo europeo, y que alcanza sus ritmos máximos en el mundo contemporáneo.

Recibido: 4/1/2012

Arbitrado: 22/2/2012

Aprobado: 7/6/2012

Datos de los autores

Dr. Emilio Setién Quesada

esetien@infomed.sld.cu